

Mundialización del capital y reestructuración del mundo del trabajo en América Latina*

Adrián Sotelo Valencia

Antes de abandonar el campo del marxismo, como lo están haciendo muchos por desinformación, perplejidad o por interés, habría que agotar primero las posibilidades que él nos ofrece para (...) redescubrir la clase obrera y el papel que puede tener hoy en la tarea de pensar y construir un mundo mejor.

Ruy Mauro Marini

Resumen

El autor realiza un análisis de treinta años de la Teoría de la Dependencia en el marco de las transformaciones recientes del capitalismo en América Latina. Partiendo de las principales críticas a las debilidades de la teoría de la dependencia desde la perspectiva del pensamiento dominante, en una primera parte expone cuáles fueron sus aportes centrales para evaluarlos a la luz de los cambios recientes. Después evalúa su capacidad analítica para explicar la crisis capitalista en función de la teoría de los ciclos largos y de los patrones de reproducción del capital. El planteamiento principal descansa en que si bien la teoría de las ondas largas puede inferir la prospección de las fases depresivas del capitalismo, sin embargo, presenta dificultades para prever el curso futuro de las fases de recuperación, como la que experimenta la economía mundial hoy. Se afirma que en la actualidad el patrón dominante es el neoliberal pero que, desde cierta perspectiva, tendría motivos para diferenciarse de uno de carácter "secundario-exportador", cuya característica común estaría siendo el uso de la superexplotación del trabajo. Se advierte la tendencia, cada vez más acentuada por el uso de tecnología en el proceso productivo, a desreglamentar, flexibilizar y precarizar el trabajo. El autor concluye esbozando algunos problemas de previsión del futuro en cuanto a los cambios estructurales dentro del proceso de mundialización de la economía capitalista universal.

Abstract

The author looks onto the thirty years of Dependency Theory in the context of the recent capitalist transformations in Latin America. From the main dependency weaknesses of the dominant school of thought, this first chapter explores what were the central contributions of dependency, in recent day. Then it evaluates the analytic capacity to explain the capitalist crisis from large cycles theory and capital reproduction pattern. The principal approach says that spite the first theory is able to prospect capitalist depressions, it cannot easily preview the future recuperation

*Ponencia presentada en el Ciclo de Conferencias "América Latina no Limiar do Século XXI", organizado por el Grupo de Pesquisa Sobre a Economia Mundial, Integração Regional e Mercado de Trabalho (GPEMIMT), del Departamento de Economía de la Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro. El evento se llevó a cabo el día 28 de agosto de 1997, en homenaje a Ruy Mauro Marini.

Estudios Latinoamericanos, num. 8, Nueva Época, año 4, julio-diciembre, 1997.

phases, like the one experiments the economy today. He sustains that is the neoliberal model the one taking a dominant place now. The author concludes showing some problems to prevent future in structures changes in the worldwide process on the global capitalist economy.

Introducción

No cabe duda de que en la actualidad asistimos a una resurrección de viejas teorías que, bajo el ropaje de modernas o post-modernas, pretenden explicar el acontecer de nuestros países, una vez que, aparentemente, el pensamiento crítico latinoamericano se replegó o francamente cedió el paso en sus explicaciones a las ideologías dominantes, en particular a las de corte neoliberal.

Al respecto citamos a dos autores norteamericanos¹ que proclaman que las "causas" del atraso socioeconómico de América Latina deberían buscarse, no en las relaciones de dominio y de transferencia de valores en el plano internacional a favor de los países industrializados, sino en los propios países latinoamericanos y en sus contenidos culturales.

El libro de Lawrence Harrison, *The Panamerican Dream* (Sueño americano), privilegia los factores endógenos y de carácter cultural para, según él, comprender la historia de la región. De esta manera no serían determinadas relaciones sociales de explotación y de dominación las que estarían en la base de la desigualdad, sino las propias tradiciones y costumbres de los pueblos y comunidades propensos a "ser", por "naturaleza", desiguales. Y esta desigualdad, tal como se deriva del *darwinismo social*,² necesariamente produce tendencias al autoritarismo, a la injusticia social y a la adopción de "actitudes antiliberales" que se habrían desarrollado en el curso del siglo XIX.

Esta argumentación se basa en la concepción weberiana de que solamente el mundo angloprotestante logró el desarrollo económico, al fomentar en la población y en sus empresarios el ahorro, la educación y el trabajo, mientras que la "cultura iberoamericana" fomentó la corrupción, el subdesarrollo y el atraso.

El libro de Stephen Haber, *How Latin America Fell Behind* (América Latina quedó atrás), pretende crear una nueva historia económica, por supuesto, contrapuesta a la concepción crítica de la historia y de las ciencias

¹ Lawrence Harrison del Institute of Technology of Massachusetts (MIT), *The Panamerican Dream*, y Stephen Haber de la Stanford University, *How Latin America Fell Behind*, véase "Mais", en *Folha de São Paulo*, 10 de agosto, 1997, suplemento que incluye también una entrevista a Harrison.

² "... está en marcha una poderosa ofensiva para que el darwinismo social, la sociobiología y la justificación 'científica' del racismo y de la desigualdad social vuelvan a recobrar respetabilidad en los círculos académicos", en Ernst Mandel, *Las ondas largas en el desarrollo capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 89.

sociales latinoamericanas de los últimos treinta años. Para este autor, el atraso y el subdesarrollo se explican, en síntesis, por la delantera que Estados Unidos alcanzó con relación a América Latina y a otros países subdesarrollados, gracias a la expedición de leyes y decretos y al desarrollo de los medios de transporte que fueron favorables a la expansión del mercado interno de ese país.

Como vemos, esta tesis nada tiene de nuevo y es muy similar a la que, en su tiempo, sostuvo Rostow en su conocido libro *Las etapas del crecimiento económico*, a principios de los años cincuenta. Planteaba, en síntesis, que los países subdesarrollados atravesaban por "etapas progresivas" en el desarrollo económico para alcanzar las pautas más avanzadas del desarrollo de los países industrializados. El método de medición utilizaba parámetros de tipo cuantitativo, tales como producto interno bruto, tasas de natalidad, de mortalidad, de analfabetismo, producto *per cápita*, etcétera.

En ambos casos nos encontramos con la vieja concepción subjetiva que privilegia la construcción de "modelos ideales" por encima de la búsqueda de las tendencias que se derivan del proceso histórico-social. Se pretende así sustituir la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, que se esforzó por encontrar la articulación dialéctica de los "factores externos e internos" en función de la expansión del capitalismo mundial. Y aquí cabe mencionar escuelas como la estructuralista de la CEPAL que supo ver, detrás del modelo "centro-periferia", las relaciones de desigualdad en el comercio internacional y las transferencias de recursos a través del deterioro de los "términos de intercambio", y a la corriente funcionalista weberiana que, independientemente de su filiación original con las teorías dominantes de Estados Unidos, al compenetrarse con la fenomenología latinoamericana, pudieron derivar los problemas sociales que acarrea la falta de integración social (anomia) y la dinámica de la estratificación social, que es el eje de la teoría funcionalista. Y allí están, por ejemplo, las importantes contribuciones a la demografía y a la sociología del italiano Gino Germani en la Argentina, con su clásico libro *Economía y sociedad en una época de transición*, o las de José Medina Echavarría con su obra *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1969 (2a. ed.), donde hace un examen, en aquél tiempo inexistente, sobre las consecuencias sociales del desarrollo económico. Es como si ahora hiciéramos estudios sobre el impacto social de los procesos de integración regional, que son prácticamente inexistentes.

Dentro del mapa del pensamiento latinoamericano, el marxismo ha sido la corriente que más ha influido, por lo menos en los medios universitarios y durante un buen periodo de la historia académica latinoamericana, y el que más polémica causó, al tiempo que realizó las mejores contribuciones al acervo teórico de las ciencias sociales latinoamericanas.

A este respecto, para los autores norteamericanos que hemos citado anteriormente, la *teoría de la dependencia*³ sería una *pieza de museo*, puesto que para ellos está totalmente desvinculada y ya es "obsoleta" frente a "realidades de interdependencia" y de "simetría" en el comercio internacional en la actual fase de mundialización económica del capitalismo.

Como se puede apreciar, se trata de viejas concepciones que florecieron desde el siglo pasado y arraigaron en nuestros medios académicos e intelectuales con el fin de sobreponer a la explotación, la desigualdad, la miseria y la dominación política, conceptos y categorías propios de la antropología cultural y de las corrientes neoclásica y funcionalista del pensamiento euronorteamericano.

Por ello, en este trabajo presentamos un cuadro del pensamiento crítico latinoamericano, con énfasis en la teoría marxista de la dependencia, considerando su vigencia para el análisis, investigación y diagnóstico de las tendencias futuras del capitalismo dependiente latinoamericano en este final de siglo XX.

Articulación de dos posibles explicaciones: la teoría del ciclo largo y la de la dependencia

Con el fin de entender la naturaleza y la fase actual de la reestructuración capitalista, consideramos pertinente mostrar una cierta articulación entre dos tipos de teorización:

- a) la que tiene que ver con la teoría de los ciclos económicos largos, y
- b) la que concentra su objeto de investigación en el concepto, más concreto, de *patrón de acumulación de capital* dentro de la teoría de la dependencia.

La teoría del ciclo largo u onda larga

La teoría del ciclo largo u onda larga ofrece una perspectiva teórica que alumbra el proceso del curso de las tendencias. Como se sabe, basada en los ciclos Kondratieff, la economía tendría una evolución en ondas sucesivas de duración aproximada de 25 años cada una, admitiendo en su interior fases o ciclos más cortos de recuperación y depresión.

Hasta ahora se ha sustentado bien la existencia de estas ondas o ciclos de la

³ Aquí debemos hacer una diferenciación. Dentro de la teoría de la dependencia existen dos vertientes, por decirlo así; una es la *no marxista* que utiliza el funcionalismo, el estructuralismo o el eclecticismo en sus desarrollos teórico-metodológicos. La otra vertiente es la que preferentemente se remonta al marxismo.

economía capitalista mundial. Es bien conocido el trabajo de Mandel⁴ donde identifica la existencia de cuatro ondas largas⁵ divididas en dos fases, la ascendente y la descendente, que van desde finales del siglo XVIII (1789) hasta la larga onda depresiva de la década de los sesenta del presente siglo.

Por su parte, Theotônio Dos Santos y el Grupo de Pesquisa sobre Economia Mundial, Integração Regional e Mercado de Trabalho (GREMIMT), coincidiendo en lo sustancial con esta periodización, identifican en la recuperación de la economía capitalista mundial de 1994, el inicio de una nueva onda expansiva que deberá durar, prospectivamente, por lo menos dos décadas y media.⁶

Hasta aquí todo está bien. Pero a mi parecer, el problema surge en el momento en que se tiene que "prever" el futuro de una nueva onda expansiva, como a la que estamos asistiendo, y que muchos autores han constatado, entre otros Mandel, Marini y el propio Theotônio Dos Santos,⁷ bajo la premisa de que

⁴ Ernst Mandel, *op. cit.* Para una discusión al respecto véase: Manuel P. Izquierdo (editor), *Kondratieff, Trotsky, Mandel, Garvy, Day. Los ciclos económicos largos: ¿una explicación de la crisis?*, Madrid, Editorial Akal, 1979. Para la concepción de la historia del capitalismo en función de "ciclos sistémicos de acumulación" de duración de un siglo y derivados de la fórmula general del capital de Marx, D-M-D' con énfasis en el capital financiero, véase Giovanni Arrighi, *O longo século xx*, São Paulo, Editora UNESP, 1996.

⁵ En la onda larga de 1789-1848 se registraron una fase ascendente entre 1789-1815/25 y una fase descendente entre 1826 y 1848. En la siguiente onda larga, entre 1848-1893, hubo una fase ascendente entre 1848-1873 y una fase descendente entre 1873 y 1893. Entre 1893 y 1940, fase ascendente, se registra el apogeo del imperialismo (1893-1913) y una fase descendente entre 1914-1940. En la siguiente, la de 1948-1993, habrá dos periodos, el posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta 1967-1971 (fase ascendente) y el último, entre 1967-1971 hasta 1993, que será una fase descendente. Véase Mandel, *op. cit.*, p. 92.

⁶ Véase: GREMIMT, *Informe Sobre a Economia Mundial*, 1996, Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, Centro de Estudos Sociais Aplicados, Faculdade de Economia, 1996.

⁷ Incluso esta preocupación ya la advertía Mandel hace dos décadas cuando escribe: "Se puede deducir de la teoría de las ondas largas, que una nueva onda larga, de signo expansivo, sucederá a la larga depresión actual hacia finales de la década de 1980 o a principios de la de 1990", *op. cit.*, p. 6. Por su parte, Theotônio Dos Santos dice: "A atual depressão (1990-1993) deverá por tanto preparar a economia mundial para uma nova fase de auge econômico de longo prazo, possivelmente uma faz "b" do ciclo de Kondratiev de cerca de 25 anos", *Economia mundial, integração regional & desenvolvimento sustentável*, Petrópolis, Editorial Vozes, 1993, p. 22. Para Ruy Mauro Marini, "As transformações e os desafios que o mundo enfrenta neste fim de século são resultado de um processo que começou há mais de duas décadas. Aparte algum exagero —como o dos que pretenderam ver nele a crise final do capitalismo— e muito melhor do que os que querem apresentá-lo como o fim da história, os autores marxistas entenderam corretamente esse processo, recorrendo para isso —dentro do rico arsenal analítico que o marxismo proporciona— à teoria dos ciclos longos... A tese que sustentamos aqui é a de que estamos entrando a um novo ciclo desse tipo, o que implica mudanças bruscas e situações inesperadas", *América Latina: dependência e integração*, Brasil, Editora Brasil Urgente, 1992. A diferencia de Mandel y de Theotônio Dos Santos, que ven el inicio del nuevo ciclo largo en la década de los noventa, Marini sostiene esta tesis a partir de la recuperación de 1983 en los países industrializados. El carácter ficticio de la "recuperación" 1983-1989 debido a la manipulación de las políticas reaganianas, es analizado por Theotônio Dos Santos, en "El auge de la economía mundial, 1983-1989, los trucos del neoliberalismo", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 117, enero-febrero 1992, pp. 20-28.

el capitalismo, como sistema mundial, va a tener una ola de crecimiento económico de más de dos décadas en el futuro mediato.

"Predecir" lo que va a ocurrir, no ya digamos en los próximos 25 años, sino en los siguientes cinco, es una empresa harto difícil, incluso para quienes realizan análisis prospectivo.

Aquí cabe formular las siguientes interrogantes: ¿cómo saber cuál va a ser la evolución de la economía mundial en términos de crecimiento macroeconómico global? ¿Cómo conocer el comportamiento futuro de las tasas de empleo y desempleo, si éstas parecen independizarse y adquirir autonomía frente al comportamiento cíclico del capitalismo, tanto en las fases de auge como en las de depresión y de crisis?⁸

No es suficiente aquí una sola respuesta sino que se requiere una conjugación articulada de respuestas que merecen cada una su propia explicación. De aquí que no queden más que dos posibilidades dentro de las ciencias sociales, en particular de la economía.

a) El primer recurso es hacer *análisis prospectivo* y construir modelos y *tipologías* a partir de material empírico. Las teorías funcionalistas y neoclásicas apuntan en esa dirección.

b) El segundo, que nos parece el más adecuado, consiste en articular la teoría y el método abstracto con la constatación empírico-concreta para determinar las *tendencias* que dibujan los fenómenos sociales.

Este segundo escenario es el que debemos de explorar. Consiste en articular la teoría de los ciclos largos, en cuanto *contexto histórico global*, con la noción *patrón de acumulación de capital* en torno a la teoría marxista de la dependencia que es, a nuestro juicio, la única encaminada a dar cuenta del futuro y naturaleza del capitalismo en nuestros países.

La teoría de la dependencia y el patrón de reproducción del capital

La teoría de la dependencia, en su vertiente crítica y trascendental, si bien utiliza

⁸ Un ejemplo de este desfase entre etapas de depresión y de recuperación, respecto a las condiciones de vida de la población, se ilustra con la recuperación del producto interno bruto de México en 1996 (4.5 por ciento) y que obedeció a tres causas según la CEPAL. En primer lugar al regreso de los capitales externos que retomaron luego de la crisis financiera de finales de 1984. En segundo lugar, debido al fuerte dinamismo de las exportaciones por su creciente participación en el PIB y que se convirtieron en el motor de la recuperación. Por último, debido a la moderada reanimación de la demanda interna. Pero a pesar de esta recuperación, *el producto por habitante se redujo -1 por ciento* respecto al que tenía en 1980. Véase *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y del Caribe*, 1996.

los ciclos largos, sin embargo, se desdobra en el concepto "patrón de acumulación de capital", que puede ser visto, desde la perspectiva histórico estructural, en conjunción dialéctica con la progresión de los ciclos económicos.⁹ De esta manera, a mi parecer, la perspectiva del cambio en los patrones capitalistas de reproducción que, digámoslo de paso, poseen sus propios ciclos económicos, ofrece una visión más concreta que permite comprender las tendencias que se observan en las economías dependientes latinoamericanas de finales de siglo.

De esta forma, en el transcurso de una onda larga— por ejemplo la que emergió al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en su fase ascendente, y la que representó la fase descendente, en total 49 años— podemos registrar la sucesión de dos patrones de acumulación de capital:

- a) el de industrialización sustitutiva en descenso, y
- b) el patrón secundario-exportador de corte neoliberal, primero en ascenso y hoy francamente en crisis.

Entendemos por patrón de acumulación secundario-exportador de corte neoliberal, la presente *fase* del capitalismo dependiente latinoamericano que tiende a *especializar* sus actividades productivas en función del mercado mundial (privilegiando las exportaciones de origen industrial), a partir de la aplicación por el Estado de políticas económicas de apertura comercial, de privatización de las empresas del sector público y de corrección de los desequilibrios de la balanza de pagos y del déficit financiero del gobierno.

Los medios utilizados son:

- a) Endeudamiento externo
- b) Imposición de programas de austeridad a la población
- c) Políticas antinflacionarias para alcanzar la estabilidad monetaria
- d) Contención de los salarios reales de los trabajadores.

Entre otros efectos a mediano y largo plazos de estas políticas, tenemos:

- a) incremento de las tasas de desempleo
- b) incremento de los índices de pobreza y de pobreza extrema entre la enorme masa de la población
- c) deterioro de las condiciones de vida y de la calidad del trabajo

⁹ El mismo Marini aplicó la noción *patrón de acumulación de capital* como un recurso de análisis de los cambios de tendencia en América Latina. Véase, por ejemplo, *El patrón de acumulación de capital en Chile, México*, Cuadernos de CIDAMO, s/f.

- d) agravación de las problemáticas sociales en todos los órdenes: en los índices de criminalidad, en el aumento de las actividades del narcotráfico, en el aumento del uso de todo tipo de drogas por parte de la juventud, etcétera,¹⁰
- e) deterioro ambiental y un tipo de desarrollo económico que no puede ser sustentable para la enorme masa de la población.

Es en el contexto de la reestructuración capitalista mundial y de la emergencia del patrón neoliberal secundario-exportador que podemos vislumbrar los cambios en el mundo del trabajo, puesto que éste tiene que ser reorganizado en función de las nuevas condiciones de valorización y reproducción del capital en la actual fase de mundialización.

Crisis y reestructuración del mundo del trabajo

Crisis mundial y recomposición del capitalismo

En efecto, como vimos, el capitalismo mundial viene experimentando transformaciones sustanciales desde la década de los setenta, a los que América Latina ha tenido que responder. Desde una perspectiva estructural y macroeconómica, esos cambios se advierten en el plano de la reestructuración del capital y del trabajo y, en general, en el conjunto de las relaciones sociales de producción e intercambio.

En cuanto al capital, la revolución tecnológica reciente¹¹ ha desencadenado una ola de innovaciones que no sólo han afectado al capital productivo, sino

¹⁰ Junto a esta problemática social, causada en buena medida por los resultados de las políticas neoliberales en el país, tenemos, por un lado, la crisis del sistema de dominación mexicano y, por el otro, la respuesta organizada de las clases explotadas y oprimidas de la sociedad, articulada en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y, más recientemente, en el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

¹¹ Para Theotônio Dos Santos el conocimiento científico desempeña un papel fundamental para entender la naturaleza de las transformaciones estructurales en curso y también las de carácter sociopolítico. Es con el concepto *revolución científico-técnica* como se pueden construir y apreciar dentro de una visión total e integral. "La naturaleza de las transformaciones que vienen ocurriendo en la fase actual del desarrollo de las civilizaciones y culturas contemporáneas en la dirección de una civilización planetaria, se debe definir a partir del nuevo y radicalmente distinto papel que el conocimiento científico ocupa en la organización de las actividades productivas. El concepto de revolución científico-técnica (RCT) intenta articular esos cambios dentro de una visión integrada", *Cfr.* Theotônio Dos Santos, *op. cit.*, p. 26. El mismo autor contrapone su visión a tres enfoques parciales. Una primera corriente identifica los cambios en la "sociedad post-industrial, fundada en el conocimiento y en la sociedad de la información a partir de la superación de la vieja sociedad industrial". Otra corriente, más asentada en la realidad, le atribuye a determinados sectores y ramos productivos de la economía la responsabilidad de los cambios en el patrón de industrialización, olvidando que dichos cambios son producto combinado de la articulación de todas las ramas y sectores de una economía en el marco de la reproducción global de la sociedad. Por último, están aquellas concepciones que ponderan a la cultura como el elemento central explicativo.

también, y con mayor fuerza a partir de la crisis del dólar y del abandono del "patrón oro", al capital financiero.

Esa configuración de la economía y de la división internacional del trabajo fue la responsable de la crisis que el capitalismo experimentó desde ese periodo hasta los primeros años de la década de los ochenta.

La otra transformación importante que se está dando en la época contemporánea es el conjunto de cambios que está experimentando el mundo del trabajo en general y, en particular, el trabajo asalariado como resultado combinado de la crisis y reestructuración del modo de producción capitalista en el siglo XX.

Pero estos cambios en la composición del trabajo de ninguna manera acreditan la tesis de la "desaparición de la sociedad del trabajo asalariado" y, por ende, de la pérdida de su centralidad en el capitalismo de hoy.¹² Por el contrario, de acuerdo con Ruy Mauro Marini, el aumento de la productividad del trabajo efectivamente reduce la cantidad de trabajadores en la esfera de la industria, pero al mismo tiempo *incrementa el número de los trabajadores que se emplean en las esferas de la circulación y de la distribución*.¹³

Esta concepción es compatible con la constatación empírica de la reducción del empleo industrial y el aumento en los servicios, particularmente en aquellos ligados a las esferas de aplicación de nuevas tecnologías informáticas¹⁴ (servicios bancarios y financieros, telecomunicaciones, *software*, seguros, alimentos a domicilio, inmobiliarias, etcétera).

Así, siendo el capitalismo un sistema esencialmente contradictorio, la tendencia de la reestructuración económica apunta más bien en el sentido de ensanchar en el mundo la esfera de la sociedad del trabajo asalariado o, para decirlo como Ricardo Antunes, de la "clase que vive del trabajo",¹⁵ o más precisamente de la venta de su fuerza de trabajo. La consecuencia lógica de este fenómeno, desde la perspectiva del capital, es el aumento del radio de acción de la ley del valor.

¹² Ricardo Antunes sostiene el carácter central del mundo del trabajo en Adrián Sotelo, "La centralidad del trabajo y el sindicalismo en América Latina. Entrevista a Ricardo Antunes", *Revista Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos-FCPyS-UNAM, núm. 7, enero-junio de 1997.

¹³ Ruy Mauro Marini, *El concepto de trabajo productivo, nota metodológica*, p. 6. (Trabajo inédito).

¹⁴ Paul Kennedy dice que en 1950 el 43 por ciento de la fuerza laboral mundial se encontraba en países industrializados. Para el año 2000 sólo será el 22 por ciento y para el 2020 disminuirá al 18 por ciento. Lo que no aclara es si esta disminución se traducirá o no en aumento potencial en los países dependientes, ni si la "fuerza laboral" es equivalente a trabajo asalariado.

¹⁵ *Cfr.* Ricardo Antunes, *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*, São Paulo, Cortez Editora-Editora da Unicamp, 1995.

Por el contrario, el nuevo modo de producción, derivado de la reestructuración capitalista, legitima el proceso de modernización del trabajo asalariado y por ende del proletariado en los nuevos servicios dinamizados por la revolución científico-técnica.

En los países industrializados las dos revoluciones, la del capital y la del trabajo, se llevaron a cabo simultáneamente en los procesos de trabajo y en las relaciones industriales, hasta coincidir con la liquidación del *Welfare State* y de sus dispositivos encarnados en los procesos productivos y en las relaciones de gestión empresarial del fordismo y el taylorismo posbélicos.¹⁶

Aquí se ha abierto un debate interesante relacionado con la siguiente pregunta: ¿qué es lo que reemplaza al Estado keynesiano? Y como respuesta se abren dos posibles escenarios:

a) Para unos, una "economía de libre empresa" dinamizada por las fuerzas del mercado;

b) Para otros, un tipo de "economía mixta" que combina el *círculo virtuoso* del intervencionismo estatal con la libertad del mercado, como en el capitalismo del sudeste asiático.

Desde la perspectiva de la base productiva y técnica se puede decir que es la *automatización flexible* el dispositivo encaminado a dar respuesta a la crisis del fordismo y del keynesianismo. Sin embargo, aquí se abren distintas combinaciones puesto que existen enormes segmentos de la industria y ramos productivos, incluso en los países desarrollados, que han refuncionalizado al fordismo y a otras formas de explotación del trabajo —la prolongación y la intensidad de la jornada—, generando una especie de *flexfordismo* que combina la "rigidez" de la cadena y de las relaciones laborales con la "flexibilidad" y la "desreglamentación laboral", dispositivos estos últimos necesarios para valorizar el capital en una economía abierta a la competencia internacional. Esto nos recuerda la vieja tesis de la "heterogeneidad estructural" y de la articulación de distintos modos de producción.

El mundo del trabajo en crisis y su recomposición en la fase actual de la economía mundial

Pero la vía abierta en América Latina a la reestructuración del trabajo no ha sido la que recorrieron los países europeos y Estados Unidos. Por el contrario, como

¹⁶ Para este tema puede consultarse a Benjamín Coriat, *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI, s/f.

muestran distintas investigaciones, casi como norma, han sido los reajustes en el proceso de trabajo y en las plantillas laborales los que han antecedido la introducción de tecnología para aumentar la productividad del trabajo en las empresas. Esta vía se constata por ejemplo en México y en Chile, mientras que Brasil quizá se encuentre en una situación intermedia.¹⁷

Todo parece indicar que tanto los cambios en la organización del proceso de trabajo como en el capital fijo tienen por resultado extremar las condiciones del desempleo estructural.

En efecto, resultados de distintas investigaciones sobre el tema de la reestructuración del trabajo a partir de nuevas tecnologías muestran que, si bien por periodos cortos o medios, la tecnología puede generar nuevos empleos productivos, con mejor remuneración y calificación (generalmente para personal especializado, ingenieros y personal técnico) en la industria o en los servicios, sin embargo, el saldo final siempre va en detrimento del empleo, tanto debido a los efectos de la dinámica de la acumulación de capital y del ejército de desempleados –necesario para regular la oferta y la demanda de trabajo– como al desplazamiento de fuerza de trabajo que provoca la tecnología. Por ejemplo, existen estudios aplicados cuyos resultados indican que una Máquina Herramienta de Control Numérico reduce en alrededor del 50 por ciento la cantidad de puestos de trabajo requeridos por un equipo tradicional. Un robot reemplaza entre 3 y 5 puestos de trabajo en actividades como pintura, soldadura o almacenamiento en las industrias en serie, como la automotriz.¹⁸ Esta es la vía clásica de aumento de la composición orgánica del capital para incrementar la tasa de ganancia.

Pero existe otra estrategia que provoca el mismo resultado sin aplicar tecnología al proceso de trabajo. Este se consigue simplemente reorganizando y cambiando la composición del trabajo a través de los mecanismos que Marini identificó: la prolongación de la jornada de trabajo, el aumento de la intensidad y la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, además de los despidos de personal.¹⁹

La experiencia histórica de América Latina ha demostrado que el aumento de la productividad del trabajo, sobre todo en la fase más crítica de la década de

¹⁷ Este tema lo desarrollo en mi artículo, "La reestructuración del trabajo y el capital en América Latina", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coordinadores). *La teoría social latinoamericana. Las cuestiones contemporáneas*, México, Ediciones El Caballito, tomo IV, 1996, pp. 69-94.

¹⁸ Carlos Ominami, *La tercera revolución industrial, impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, México, RIAL-Anuario-Grupo Editorial Latinoamericano, 1986, pp. 23-24.

¹⁹ Véase *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones ERA, 1973. Existe versión en portugués: *Dialéctica da Dependência*, Lisboa, Ulmeiro Universidade, 1981.

los ochenta, no ha conseguido disminuir el desempleo, aumentar los salarios reales y reducir jurídicamente la jornada de trabajo, lo que se está consiguiendo en algunos países europeos. Por el contrario, en América Latina, los cambios en el proceso de trabajo y en las relaciones laborales (en Brasil, México, Chile, etcétera), más allá de que se hayan acompañado de la incorporación de tecnología y de la relocalización de la fuerza de trabajo en algunas ramas industriales, como en la automotriz, lo que ha ocurrido es que se ha impuesto la estrategia de la *desreglamentación laboral* y la *flexibilidad* del trabajo. Ello significa, en las condiciones estructurales de una *economía dependiente*, que *la fuerza de trabajo entra en un proceso de pérdida de sus condiciones jurídico-laborales para convertirse en una fuerza de trabajo precarizada y polivalente, es decir, en una fuerza de trabajo sin derechos*. Esta vía abre todas las posibilidades al capital para echar mano de la superexplotación del trabajo en los términos en que la definimos anteriormente.

A manera de conclusión

La tesis que subyace en este trabajo es que hoy en día, debido a las características que está asumiendo la mundialización (globalización) del sistema capitalista, en el contexto de una relativa recuperación a largo plazo de las principales economías del planeta, existen todas las condiciones para echar mano de la superexplotación del trabajo en las economías dependientes. Esto se hace aún más palpable si consideramos las características del nuevo patrón secundario-exportador que reclama, en toda América Latina, legislaciones restrictivas y flexibles que liberen a los trabajadores de todos los sistemas de seguridad laboral, jurídica y social.

El objetivo perseguido en aquellos países que ya han realizado la reforma laboral y legislado en consecuencia, como por ejemplo en Argentina con la *Ley de Contrato de Trabajo* y la *Ley Nacional de Empleo*, consiste en liberar a la fuerza de trabajo a las condiciones de libre contratación y despido que establezca la ley de oferta y demanda de trabajo.

Es por ello que en gran parte de los países de América Latina (Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Ecuador y México, relativamente) se han revitalizado las luchas de los trabajadores en la defensa de los sistemas de seguridad social, contra el desempleo, los bajos salarios y la manutención de los sistemas de antigüedad. Uno de los puntos más criticados por los sindicatos ha sido justamente el de los despidos injustificados ya que, como sabemos, un trabajador que queda sin empleo, en el contexto crítico de nuestros sistemas económicos (con o sin estabilidad de precios), irremediabilmente se ve reducido a la mendicidad o tiene que convertirse en un delincuente para subsistir.

Lo que importaba destacar es que en las condiciones estructurales en que se verifica la reestructuración capitalista en economías dependientes, el *futuro del trabajo* –que puede ser modificado a su favor por las luchas de los trabajadores– no es otro que su *conversión en trabajo flexible y precarizado* lo que facilita enormemente, a diferencia del pasado, el uso pleno de la superexplotación por parte del capital.